Al mismo tiempo resonaron las aclamaciones del innumerable concurso de personas de ambos sexôs y clases, que ocupaban la plaza y se confundian con las reiteradas salvas de artillería y fusilería, y con el armonioso repique de las campanas.

Parecia que todos articulaban una propia voz, y que el eco repetía á lo léjos *Viva Cárlos*; expresion concisa y enérgica en que prorumpe siempre la fidelidad Española, quando ve el Original ó la Copia de su amado Padre, semejante á la que lleva grabada en el corazon.

Desahogados ya los ánimos con estas dulces efusiones por un largo rato, desfilaron los dos Regimientos de Infantería dando la vuelta al Circo, y al pasar por el frente de la Real Estatua le hicieron el correspondiente saludo. Salieron despues por la puerta del Norte, y se retiraron con el mejor órden á sus respectivos Quarteles.

Del propio modo y con el mismo acatamiento executaron su retirada los Dragones; quedando, para mayor decoro, seis Centinelas al rededor del Pedestal.

Entónces se abrieron á un mismo tiempo las quatro puertas del Circo, para que todo el

pueblo tuviese la suspirada satisfaccion de ver de cerca á su Soberano, y desahogar nuevamente su tierno afecto. En un instante se llenó de personas de todas clases, en cuyos semblantes se veía la enagenacion de sus almas, que llenas de regocijo no les cabian en el pecho; y que, creyéndose en la presencia de su mismo adorado Monarca, manifestaban con respetosas palabras su justa sincera gratitud á tanta fortuna. Las dulces miradas, la sonrisa filial, la afectuosa reverencia y lo que unos á otros se decian mirando á la Estatua, formaría un quadro mas delicioso que el que ofrece la historia al hablar de los Titos, Trajanos, Cárlo Magnos y Luises, quando sus reconocidos Vasallos veían, admiraban y celebraban las magníficas Estatuas que la lealtad les erigió en varias partes del antiguo Continente.

Algunos traían á la memoria lo que refiere Ciceron de la soberbia Estatua erigida al Numen tutelar del Imperio, despues de haber quedado Roma libre de los enemigos de la Patria. » Quien será, decian, aquel enemigo de la ver-
» dad, tan insensato y temerario que no confiese
» que todas las cosas de este Mundo, y particu-
» larmente las de esta Ciudad, las gobierna el
» Cielo con sabiduría y poder? » Aquella se ha-

bia colocado con la cara vuelta al Oriente mirando al foro y al pueblo; y la particularidad de hallarse en la misma disposicion la de nuestro Soberano ha excitado ideas aun mas halagüeñas; asegurándose todos de ser ésta una circunstancia que afianza el paternal amor y beneficencia del mejor de los Reyes hácia estos fidelísimos Vasallos, y que le serán sobremanera gratos los sincéros homenages que se le han tributado ante su Estatua Eqüestre.

La perfeccion con que está concluida, ha sido y será siempre un objeto de admiracion universal. Los inteligentes, y los que solo tienen ojos para ver, quedan extáticos en su contemplacion. Aquellos recuerdan los Fidias, Myrones, Policlétos, Praxîtéles y otros que dexaron un honor eterno á la Grecia en sus mejores dias con excelentes obras: traen á colacion las asombrosas Estatuas colosales de Roma en los tiempos del mejor gusto, y las de otros Príncipes erigidas en varias Cortes y Ciudades de Europa: exâminan, comparan, y finalmente deciden, que todos podrian ceder la palma al inimitable Tolsá, y que en la remota posteridad se creerá que este insigne Profesor tuvo su principal taller en Aténas, de donde nos traxo la gloria de las Nobles Artes.

Al comun de las gentes, que no sabe explicar la sensacion que le causa este grandioso objeto, le parece ver desplegar los labios al Rey y moverse el caballo. Tanta es la exâctitud y proporcion, viveza y alma que manifiesta, y tan grande es la ilusion que causa á los sentidos. Este monumento, el mas glorioso para las Nobles Artes en el nuevo Mundo, ha eternizado la memoria y el amor á nuestro gran Monarca, la incomparable fidelidad del Exmô. Señor Marques de Branciforte, que lo costeó, y la del pueblo Mexicano, que lo deseaba; inmortalizando igualmente al famoso Artista, que apuró en su execucion todos los primores del Arte.

Para solemnizar con mas decoro la colocacion de la Real Estatua, mandó el Exmô Señor Virrey que se iluminase por tres noches toda la Ciudad: que se hiciese repique general, paseo público de gala, y demostraciones de regocijo en el Teatro. En la noche del 9 dió S. E. á la Nobleza de esta Capital un magnífico Bayle y una Cena tan abundante como de exquisito gusto. La concurrencia fué brillante; y todos, imitando á SS. EE. brindaron con grande alborozo y repeticion de vivas por la importante salud de SS. MM.

1871.

El Illmô. Señor Arzobispo hizo en este caso una demostracion propia de su dignidad y caritativo zelo. Vistió á docientos Niños pobres, y los llevó con edificante modestia al Templo para que oyesen la Misa de gracias, y despues al Palacio con el fin de que presenciasen el descubrimiento de la Real Estatua.

En aquel dia distinguieron SS. EE. con particulares demostraciones de honor á Don Manuel Tolsá y á su Esposa Doña Luisa Sanz.

El Señor Don Cosme de Mier, del Consejo de S. M. Oidor Decano de esta Real Audiencia, les dió tambien un suntuoso banquete, y convidó para este obsequio á ilustres Personages. Por la tarde los llevó al paseo público en compañía de su Esposa la Señora Doña Ana Maria Iraeta, que les regaló un tejo de oro del peso de quince marcos; dando con este generoso hecho la prueba mas convincente de su amor al Rey, y de la rara actividad con que desempeñó los repetidos encargos del Exmô. Señor Marqués de Branciforte para que facilitase á Tolsá todos los auxîlios necesarios en el asunto; y acreditando al mismo tiempo el aprecio que hace de las Nobles Artes, y la estimacion que le merece la habilidad del Fidias Valenciano.

El Monumento levantado en la Alameda de México

1871.